

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

FACULTAD DE HUMANIDADES



GRADO EN HISTORIA

Curso Académico: 2018-2019

Convocatoria (Junio/Septiembre): Junio

Título del Trabajo Fin de Grado: N-340: LA CARRETERA DE LA MUERTE

-Autor/a-: Paola Roca Arévalo

-Tutor/a-: Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz

ÍNDICE

RESUMEN	3
1. Objetivos y fuentes	4
2. Contexto	5
2.1 Situación internacional	5
2.1.1 Pacto No Intervención	11
2.2 Situación nacional	12
2.2.1 Málaga	12
2.2.1.1 Sublevación 18 julio	12
2.2.1.2 Situación agosto-febrero	14
2.2.2 Almería	18
2.2.2.1 Gabriel Morón	21
3. Éxodo	22
3. 1 El miedo como factor determinante para la huida	22
3.2 Salida	23
4. Consecuencias	28
4.1 Almería (seguridad, abastecimiento, etc.)	28
4.2 Socorro Rojo Internacional y Norman Bethune	31
4.3 Caso Maroto	32
4.4 Levante, Cataluña y exilio	33
4.5 Represión	36
5. Conclusiones	39
6. Bibliografía y fuentes utilizadas	40
6.1 Bibliografía	40
6.2 Fuentes hemerográficas	41
6.3 Páginas web	42

RESUMEN

En este trabajo se aborda uno de los episodios más desconocidos a la vez que uno de los más olvidados y sangrientos de todos cuantos acontecieron durante la guerra civil española, la conocida popularmente como la Desbandá, la huida de miles de personas de Málaga tras la entrada en esta de las tropas franquistas en febrero de 1937, personas que huyeron por la carretera que unía a esta provincia con Almería, recorrido durante el cual fueron bombardeadas por mar, tierra y aire.

1. Objetivos y fuentes

El objetivo de este trabajo es analizar uno de los episodios más terribles que tuvieron lugar durante la Guerra Civil. Para ello se analizará la situación previa al estallido de la sublevación, tanto en Málaga como en Almería para, a partir de aquí, comprender cómo fueron evolucionando los acontecimientos y por qué fracasaron las sublevaciones en ambas provincias. Tras esto, se tratará la salida de los primeros refugiados de Málaga, así como su llegada a Almería, con los problemas que tuvieron que hacer frente.

Para ello se utilizarán, fundamentalmente, fuentes bibliográficas. Así, para la provincia de Málaga, los autores utilizados han sido, sobre todo, Encarnación Barranquero Texeira, cuya obra¹ se ha empleado para conocer la situación de la capital en los momentos anteriores y posteriores al estallido de la sublevación. Junto a esta, hay que señalar el libro conjunto de esta autora junto a Lucía Prieto Borrego², centrado en las consecuencias que el conflicto tuvo para la población y, por último, destacar el ejemplar³ de Antonio Nadal Sánchez sobre la evolución de la guerra en Málaga.

Mientras, para el caso de Almería, se han utilizado varias publicaciones del autor pionero en el estudio de la Guerra Civil en Almería, Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz. Entre ellas un estudio general sobre la situación de Almería⁴ durante la contienda, así como una obra dedicada a la evolución de la retaguardia republicana⁵ en los primeros meses del conflicto.

Asimismo, una de las fuentes imprescindibles para conocer todo lo que sucedió en la carretera de Málaga a Almería es la obra⁶ de Norman Bethune, obra que recoge la experiencia de primera mano de este médico canadiense que contribuyó junto a sus ayudantes a salvar cientos de vidas.

Junto a estas fuentes se han utilizado fuentes hemerográficas con el objetivo de ver cómo los periódicos de la época trataban los acontecimientos que sucedían entre las

¹ Barranquero Texeira, Encarnación (1994): *Málaga entre la guerra y la posguerra. El franquismo*, Málaga, Arguval.

² Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación. (2007): *Población y Guerra Civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*. Málaga, Diputación de Málaga.

³ Nadal Sánchez, Antonio (1984): *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval.

⁴ Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael (1986). *Política y Guerra Civil en Almería*. Almería, Cajal.

⁵ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1996). *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*. Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.

⁶ Bethune, Norman: "El crimen de la carretera Málaga-Almería", en Majada, Jesús (2008): *Norman Bethune. La huella solidaria*. Almería, Conserjería de la Junta de Andalucía, pp. 24-28.

provincias de Málaga y Almería. Así, para ello, se ha recurrido a la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y, a través de ella, se ha podido acceder a los ejemplares de periódicos como: *El Popular*, *El Cantábrico*, *Diario de Córdoba* o *La Gaceta de Tenerife*. Asimismo, con el objetivo de completar las fuentes anteriormente mencionadas se ha recurrido a distintos artículos online.

Por último, y no menos importante, señalar la labor que desde distintas asociaciones e instituciones públicas se viene realizando para difundir este episodio y que no quede en el olvido. Entre estas actividades se encuentra la celebración, desde hace tres años y coincidiendo con el 80 aniversario, de una marcha senderista cuyo objetivo es recorrer los cerca de 250 km que unen Málaga con Almería para recordar el camino que tuvieron que hacer miles de personas en febrero de 1937 tras la entrada en Málaga de las tropas sublevadas.

En este sentido, la III Marcha celebrada este año ha tenido como protagonista a la mujer, en su doble vertiente, es decir, incluyendo tanto a las víctimas como a todas aquellas mujeres integradas en el Socorro Rojo Internacional que ayudaron a las miles de personas que llegaron a Almería.

2. Contexto

2.1 Situación internacional

El 18 de julio de 1936 es una fecha clave en la historia de España, ya que supone el inicio de la guerra civil española, guerra que se prolongaría durante casi tres años y que sería el comienzo de la larga dictadura que sumiría al país durante cerca de 40 años. Ahí reside, junto con la represión que llevó acompañada, la “*excepcionalidad histórica de España en el siglo XX si se compara con otros países europeos capitalistas*”⁷.

En este sentido, no hay que olvidar que la dictadura de Franco sería la segunda más larga en el siglo XX a nivel europeo, tan solo superada en el tiempo por la dictadura de Salazar en Portugal.

Mientras tanto, a nivel internacional, por esas fechas, aún estaba presente el recuerdo de lo acontecido años antes durante la Primera Guerra Mundial (1914-18) y

⁷ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos (2017): *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, p. 291.

sus consecuencias, entre ellas, la revolución rusa de 1917 que dio paso al comunismo y, por otro lado, el auge de los totalitarismos desde la década de los veinte, destacando los casos alemán e italiano, con Hitler y Mussolini a la cabeza, los cuales van a tener una participación decisiva en el devenir de la contienda española.

Esta situación hizo que las potencias internacionales, ante la disyuntiva de elegir entre fascismo y comunismo, con el consiguiente recelo que despertaba en los sectores conservadores y ante el intento de evitar una nueva guerra mundial, optaran por el pacto de No Intervención que, en la práctica, terminaría favoreciendo los intereses de los sublevados frente a los del legítimo gobierno de la República.

No obstante, hay que señalar que, en el seno de las principales potencias, parte de la opinión pública era partidaria del apoyo a la República. Sin embargo, esta intención quedó en papel mojado por distintos motivos, tanto internos como externos.

En el caso de Francia, esta jugaba un papel importante, tanto a nivel geográfico como político, ya que se trataba de un país donde, poco antes de la sublevación, en junio de 1936, había triunfado el Frente Popular, lo que despertó el recelo de otros países, especialmente de Alemania, ante el temor de la creación de un bloque izquierdista en Europa⁸ que obstaculizara sus ansias expansionistas.

Durante los primeros momentos de la sublevación, José Giral, recién nombrado presidente del gobierno, solicitó, el 20 de julio, ayuda militar a Francia en virtud de un tratado comercial que había sido firmado entre ambos países en 1935. A esto hay que sumar otros dos elementos que podrían hacer pensar en un hipotético apoyo francés: la existencia de un Frente Popular en ambos, así como *“los sentimiento francófilos que públicamente profesaban los progresistas españoles que defendían la república frente a las posiciones más progermánicas que defendía la derecha que había iniciado el golpe militar”*⁹.

Ante esto, el presidente del gobierno francés, Léon Blum, respondió positivamente. Sin embargo, no se puede olvidar que, desde 1918, Francia contaba únicamente con el apoyo de Inglaterra, por lo que, ante una decisión en política exterior

⁸ Preston, Paul (2006): *La guerra civil española*, Barcelona, Debate, p. 163.

⁹ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (2002): “El Mediterráneo y la guerra civil española. El fracaso de la «No Intervención»”, en Jaén, Manuel y Martínez, Fernando: *El Mediterráneo, Confluencia De Culturas: La Méditerranée, Confluence De Cultures*, Almería, Universidad de Almería y Université de la Sorbonne, p. 402.

de tal calibre, debía contar con el beneplácito de esta última, la cual optó por la neutralidad.

Pero en esta decisión también influyó la delicada situación interna, donde se mezclaba el malestar de amplios sectores, tanto de izquierdas como de derechas, quienes mostraban, estos últimos, una mayor simpatía hacia los sublevados españoles.

Por lo tanto, el temor a perder el apoyo inglés frente a una previsible agresión alemana, así como el miedo a provocar una guerra civil en territorio francés, hicieron que Blum reconsiderase su postura, manteniéndose en la neutralidad. De esta forma, el 25 de julio, el Consejo de Ministros rechazó la venta de armas a España, acuerdo ratificado el 7 de agosto.

En el caso de Inglaterra, al igual que Francia, parte de la población era partidaria de apoyar a la república. Sin embargo, una cosa era la teoría y otra la práctica. Así, hubo una serie de causas que inclinaron la balanza hacia la no intervención, entre ellas el miedo a que cualquier *“intervención obstaculizara su política de apaciguamiento con Alemania, la negativa de los grupos comerciales con fuertes intereses en España”*¹⁰, ante el temor de perder sus propiedades con un triunfo del comunismo, así como el temor que despertaba en el ámbito conservador la posibilidad de que se impusiera un régimen como el soviético a la vez que la simpatía que mostraban hacia los sublevados.

Mientras, EEUU, frente al activo papel desempeñado durante la Primera Guerra Mundial y a pesar de haber en la sociedad un cierto apoyo hacia la república, optó por una política aislacionista. De hecho, ya el año anterior al estallido de la guerra civil española, el congreso norteamericano aprobó las conocidas como leyes de neutralidad con el objetivo de evitar la intervención americana en conflictos extranjeros.

Así, el 7 de agosto de 1936, el secretario norteamericano, William Phillips, anunció que *“EEUU se abstendría de interferir de ninguna forma en la lamentable situación española”*¹¹. Asimismo, el día 11, Roosevelt acuñó la expresión *“embargo moral”*¹² en referencia a la venta de armas a España, embargo que afectaba a los dos bandos, si bien es cierto que de forma mucho más intensa a la república, ya que los sublevados contaban con la ayuda de Alemania e Italia.

¹⁰ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España...*, *op.cit.*, p. 176.

¹¹ Preston, Paul: *La guerra...*, *op.cit.*, p. 156.

¹² *Ibíd.*

Así, como se ha comprobado a lo largo de estos tres ejemplos, en el seno de estos países existía una intención de ayudar a la República, pero, por una razón u otra, se decantaron por la neutralidad, lo que no quita que hubiera una mayor permisividad hacia los rebeldes.

En relación a esto último, hay ejemplos que ponen de manifiesto las facilidades que se le dieron a los sublevados frente a los republicanos. En este sentido, destacan las palabras de Juan de la Cierva, quien se congratulaba de que: “*las autoridades británicas le hubieran dado todas las facilidades aunque sabían de sobra que los aviones iban destinados a los sublevados españoles*”¹³, palabras que pronunció tras la compra de todos los aviones que se encontraban en venta en Inglaterra, aviones que serían enviados al general Mola a comienzos de agosto de 1936.

Sin embargo, más importante que las armas, camiones o aviones que pudieron ser suministrados a los sublevados, fue el combustible y, en este aspecto, destacó la compañía petrolera norteamericana Texaco, cuyo presidente, Thorkild Rieber, era un reconocido defensor de las ideas pronazis. Así, saltándose la legalidad, Rieber suministró a crédito cerca de 3,5 millones de toneladas de combustible a Franco durante la guerra¹⁴. A pesar de esto, Roosevelt no hizo nada para evitar el suministro, siendo, tan solo, penalizado con pequeñas multas.

Tan importante fue la ayuda de Rieber que, años más tarde, en 1954, Franco le condecoró con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, una de las más altas distinciones que se puede otorgar a un civil en España¹⁵.

Pero sí hubo tres países que marcaron la evolución y desarrollo de la contienda: Alemania, Italia y la URSS. En el caso alemán, desde la llegada al poder de Hitler en 1933, este inició una política exterior expansionista que le llevó, no sin ciertos recelos, a intervenir en el conflicto español.

En este sentido, si hubo un personaje que influyó en el cambio de decisión de Hitler, ese fue Johannes Bernhardt, representante de la Ausland-Organization

¹³ *Ibid.*, p. 150.

¹⁴ Fox, Soledad (2010): “Misión imposible: la embajada en Washington de Fernando de los Ríos”, en Viñas, Ángel. *Al servicio de la República: diplomáticos y Guerra civil*, Madrid, Marcial Pons.

¹⁵ Ayuso, Miguel: “Ni los nazis ni los fascistas: Texaco fue el aliado crucial de Franco en la Guerra Civil”, *El Confidencial* (24-03-2016), [en línea] https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-03-24/ni-hitler-ni-mussolini-texaco-fue-el-aliado-crucial-de-franco-en-la-guerra-civil_1172972/ Consultado (14-04-2019)

(Organización exterior)¹⁶ en el Marruecos español. Asimismo, a Bernhardt hay que situarlo en el momento en el que Franco, situado ya en Tetuán el 19 de julio, quería cruzar el Estrecho de Gibraltar, encontrándose con el inconveniente de que este estaba en manos republicanas.

Así, Franco, en busca de apoyos, recurrió a Adolf Langenheim y Bernhardt, siendo este último el que viajara cuatro días más tarde para entrevistarse con Hitler, llevando consigo un mensaje de Franco, el cual le solicitaba aviones de combate y transporte. Las dudas iniciales de Hitler fueron sofocadas rápidamente por Bernhardt bajo el pretexto de que el objetivo de Franco “*era salvar a España de una inminente revolución bolchevique*”¹⁷.

De esta forma, las causas que llevaron a Hitler a apoyar a Franco se pueden resumir en el carácter estratégico de la Península; es decir, por un lado, la victoria de los sublevados dejaría a Francia sin un aliado, mientras que “*una victoria de la República reforzaría la vinculación de España con Francia y la URSS, las dos potencias que cercaban a Alemania por el este y el oeste y que se oponían a los proyectos expansionistas nazis*”¹⁸.

Asimismo, la guerra civil española era al mismo tiempo un campo de experimentación para la posterior II Guerra Mundial, como bien reconoció Hermann Goering, comisario del Aire del Tercer Reich, en los juicios de Núremberg¹⁹, al comentar que obtuvo el permiso de Hitler para enviar “*parte de mi flota de transporte y algunas unidades experimentales de caza, bombarderos y artillería antiaérea*”²⁰.

Pero, junto a la experimentación de los medios de transporte, hay que añadir la del personal humano, lo que condujo a un constante trasiego de ida y vuelta de militares. Asimismo, para estimular su participación, ya fuesen altos mandos o “*simples soldados, se les pagaban salarios de ejecutivos para combatir en España*”²¹.

Mientras tanto, para la Italia de Mussolini, al igual que para Alemania, además de ser un campo de experimentación de sus fuerzas, una de las razones que le llevó a

¹⁶ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España...*, op.cit., p. 172.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Preston, Paul: *La guerra...*, op.cit., p. 164.

²⁰ *Ibíd.*, p. 165.

²¹ *Ibíd.*

intervenir fue la posición de Francia y la hipotética existencia en ambos países de gobiernos frente-populistas si triunfaba la República en España, lo que llevaría a un freno en sus ansias expansionistas por el Mediterráneo.

Al mismo tiempo, era un intento de debilitar la posición de Inglaterra, expulsarla de Gibraltar, lo que le permitiría establecer bases militares en las islas Baleares, establecimiento que dificultaría las relaciones entre Francia y sus posesiones del norte de África así como las de Inglaterra con Suez.

Pero no hay que olvidar que la intervención de Mussolini en España también obedece a un intento de acercarse a Hitler, de presentarse como un aliado necesario, acercamiento que terminaría cristalizando en el Eje Roma-Berlín a finales de 1936. Sin embargo, ese deseo de ostentación militar acabaría desembocando en la humillación de Guadalajara en marzo de 1937.

Por último, en el caso de la URSS, los ascensos del fascismo y del nazismo, con la consiguiente amenaza sobre su territorio, le llevaron a cambiar de estrategia, de tal forma que, a expensas de la Internacional Comunista, en 1934, se ponía fin a una década de aislamiento, a la vez que se asumía la necesidad de llegar a acuerdos con el Occidente capitalista y, en concreto, con Francia e Inglaterra. Así, el 2 de mayo de 1935 se firmó en París un pacto franco-soviético de ayuda mutua²².

Asimismo, hay que señalar que, en esos momentos, Stalin no tenía fuerza suficiente como para entrar en una guerra, lo que hizo que mantuviera una cierta relación cordial con la Alemania nazi.

En este contexto se produjo el estallido de la guerra civil española, siendo un quebradero de cabeza para Stalin. Por un lado, el no ayudar a la República provocaría un fortalecimiento de las derechas en Francia, con la previsible anulación del pacto franco-soviético y, por otro lado, un triunfo de la República “*podía desembocar en una revolución social a fondo en la península ibérica, lo cual ofendería a las potencias occidentales conservadoras que la Unión Soviética cortejaba a la sazón*”²³ y provocaría el reforzamiento en la esfera internacional de Alemania e Italia.

²² Preston, Paul: *La guerra...*, *op.cit.*, p. 157.

²³ *Ibíd.*, p. 159.

Ante esta situación, Stalin se decantó, inicialmente, por las posiciones más moderadas de los sectores participantes en el debate de la Internacional Comunista. Sin embargo, poco a poco, su postura comenzó a cambiar, influyendo en este cambio el incumplimiento del Pacto de No Intervención, al cual se había adherido Stalin fruto de ese cambio de estrategia para mantener buenas relaciones con Occidente.

En este sentido, la clara evidencia de que Alemania, Italia y Portugal, a pesar de haber firmado dicho pacto continuaban ayudando a los sublevados, lo que sería perjudicial para los intereses de la URSS en caso de la victoria de Franco, hizo que Stalin realizara numerosas advertencias a los países miembros para anunciar que se vería obligado a intervenir si la situación no cambiaba.

De esta forma, esa permisibilidad mostrada hizo que, el día 15 de octubre, llegase a puerto español, Cartagena, el primer barco soviético cargado de material bélico. A este envío le seguirían otros, tanto en este mismo mes como en noviembre, envíos que permitieron a la República la defensa de Madrid. Junto a esto hay que sumar la intervención de las Brigadas Internacionales, es decir, voluntarios extranjeros organizados por la Internacional Comunista²⁴ cuyo objetivo era ayudar a la República, calculándose su número entre 40.000 y 100.000 personas.

2.1.1 Pacto No Intervención

Los orígenes del Pacto de No Intervención hay que buscarlos en Francia, país que, al no poder ayudar a la República por las terribles consecuencias que ello hubiera implicado, intentó evitar, a través de él, que otros países ayudasen a los sublevados. En este sentido, su origen hay que buscarlo en el descubrimiento de dos aviones italianos, el 30 de julio, en la colonia francesa de Argelia, descubrimiento que ponía de manifiesto la ayuda de Italia a los sublevados.

Por tanto, su objetivo era aislar el conflicto, evitar un enfrentamiento a mayor escala. Así, entre sus medidas se encontraba “*la prohibición de envío y venta de armas a republicanos y sublevados*”²⁵.

²⁴ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España...*, *op.cit.*, p. 190.

²⁵ *Ibíd.*, p. 186.

De este modo, a finales de agosto, 27 gobiernos europeos suscribieron el pacto, incluyendo a Alemania, Italia, Portugal y la URSS. Por su parte, EEUU, aunque no suscribió el pacto, adoptó la misma política²⁶. Días más tarde, el 9 de septiembre, se creó en Londres el Comité de No Intervención, cuyo presidente fue lord Plymouth.

Pero, como bien lo califica Julián Casanova, este pacto no fue más que una “farsa”²⁷, ya que, mientras proclamaba la neutralidad ante el conflicto español, permitía la ayuda de Alemania, Italia y Portugal, al tiempo que denunciaba a la URSS por lo mismo.

En definitiva, se trata de un pacto que pretendía acabar con la intervención extranjera en el conflicto español, pero lo cierto es que lo único que consiguió fue dejar en desventaja a la República al ofrecer mayores facilidades a los países que apoyaban a los sublevados.

2.2 Situación nacional

2.2.1 Málaga

2.2.1.1 Sublevación 18 julio

A comienzos de 1936, Málaga vivía una situación tensa, situación que se fue complicando a medida que pasaban los meses, teniendo su punto álgido en febrero del año siguiente.

Así, tras las elecciones de febrero de 1936, el descontento de la derecha por no haber logrado la victoria llevó a distintos sectores a organizar un levantamiento que acabara con el gobierno, siendo una de sus consecuencias más directas los disturbios que tuvieron lugar entre febrero y julio.

Pero la alteración del orden público no solo fue provocada por los sectores derechistas. A los problemas ocasionados por estos hay que sumar los enfrentamientos que se produjeron entre las organizaciones izquierdistas, “*la CNT por un lado y la UGT y los partidos que apoyaban a este sindicato (PCE y PSOE) por otro*”²⁸. De esta forma,

²⁶ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: “El Mediterráneo y la guerra...”, *op.cit.*, p. 402.

²⁷ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España...*, *op.cit.*, p. 187.

²⁸ Nadal Sánchez, Antonio: *Guerra Civil...*, *op.cit.*, p. 90.

la conflictividad entre ambos acabó en varios asesinatos, incluyendo el del presidente de la Diputación de Málaga, el socialista Antonio Román Reina, cuando se dirigía, precisamente, al entierro de otro compañero, el concejal comunista Andrés Rodríguez. No obstante, aunque inicialmente se acusó a la CNT, todo parece indicar que el asesinato del presidente fue cometido por un falangista.

En esta situación, llegamos al mes de julio. A comienzos de este mes se detecta la presencia de Queipo de Llano (Inspector General de Carabineros²⁹) en Málaga con el objetivo de intentar convencer a los militares malagueños y, en especial, al general Patxot de su participación en la sublevación que se venía gestando, siendo el intermediario entre ambos el capitán Huelin, el cual contaba con un largo historial de conspirador y quien será el principal responsable del levantamiento en Málaga.

Así, tras la sublevación el 18 de julio de la guarnición de Marruecos, todos aquellos militares más comprometidos con el golpe se dirigieron al Gobierno Militar para declarar el Estado de Guerra. Sin embargo, y aquí reside uno de los factores que influyeron en el fracaso de la sublevación en Málaga, el general Patxot se mostró indeciso en un momento decisivo para sorprender al contrario. Su actitud contrastaba con otros militares más comprometidos, como los capitanes Huelin y Hernando, quienes apoyaban la inmediatez de la declaración. Entre las razones esgrimidas por Patxot se encontraba la fuerza del movimiento obrero y sus posibles represalias. No obstante, horas más tarde, el “*Capitán Hernando, jefe del Estado Mayor, ordenaba la salida de las tropas*”³⁰.

Ante las noticias de la sublevación, el Gobierno Civil reaccionó con una serie de medidas, siendo la principal el reforzamiento de la vigilancia de los lugares estratégicos. Entre estos lugares, la propia sede del Gobierno. Esta vigilancia sería prestada por las fuerzas de seguridad afines a la República, como las Guardias de Asalto y la Guardia Civil, así como las milicias obreras.

Tras la salida de las tropas a la calle, estas se dirigieron a la sede del Gobierno, al Ayuntamiento y a Telégrafos. Sin embargo, a pesar de que estaban bien organizados, se encontraron con la resistencia mostrada por las fuerzas replegadas en el Gobierno, destacando el papel desempeñado por el capitán Molino y el teniente Mora, lo que

²⁹ *Ibíd.*, p. 26.

³⁰ *Ibíd.*, p. 31.

acabó con el triunfo de las fuerzas leales. Aunque los sublevados no lograron hacerse con ninguno de los edificios importantes, entrada la noche tenían el control de las calles más céntricas de la ciudad.

Ante esta situación, empezaron las conversaciones con el objetivo de que se produjese la rendición de uno u otro bando. Así, se reunieron el teniente Mora, representante del Gobierno Civil y el capitán Huelin, de los sublevados, quien amenazó con bombardear el edificio del gobierno si este no se rendía. De esta forma, cuando Huelin estaba preparando el bombardeo ante la negativa del gobierno, recibió la llamada inesperada del teniente Nespral, exigiéndole este la orden de fuego por escrito³¹, orden que no será recibida por Huelin.

Finalmente, ya de madrugada, el general Patxot comienza a retirar las tropas desplegadas, poniendo de manifiesto el fracaso de la sublevación. Al amanecer el día, la situación todavía era tensa, tomándose represalias contra los sectores derechistas, algunos de los cuales fueron detenidos, pero también contra periódicos, siendo varios saqueados. No obstante, poco a poco, en los días siguientes, la tranquilidad volvió a las calles de Málaga.

2.2.1.2 Situación agosto-febrero

Al igual que ocurrirá en Almería, en Málaga, tras el fracaso de la sublevación, el poder quedará en manos de los comités, en los cuales había representantes de los movimientos populares y obreros. Así, el día 19, se creó el Comité de Enlace, convirtiéndose en un instrumento asesor del Gobierno de la República. A su vez, este comité estaba dividido en distintos subcomités, cada uno de los cuales se ocupaba de distintos aspectos (transportes, subsistencias, milicias, etc.).

Una vez sofocada la sublevación, la situación no parará de agravarse a partir de agosto, a medida que se produzca el derrumbamiento de otros frentes, quedando Málaga como una especie de isla republicana en el sentido de que todas las provincias que le rodeaban ya se habían pasado al bando nacional. Así, será el momento en el que lleguen a la capital miles de refugiados procedentes de otras provincias y de la propia Málaga, hablándose de entre 30.000 y 40.000 en estos primeros momentos, cifra que será

³¹ Nadal Sánchez, Antonio: *Guerra Civil...*, op.cit., p. 38.

superada posteriormente, población formada fundamentalmente por mujeres, niños y ancianos.

Asimismo, será a partir de agosto cuando la ciudad tenga que hacer frente a intensos bombardeos y al comienzo de las charlas de Queipo de Llano, quien aprovechó la situación de caos provocada ante la difusión de los testimonios que estos refugiados propagaban de las terribles actuaciones cometidas por las tropas fascistas para acentuar el miedo en la población.

La llegada de estos refugiados supuso un auténtico desafío para Málaga, en tanto en cuanto tuvo que alojar, atender y alimentar a todos ellos. En esta tarea, *“Málaga no contó en ningún momento con apoyo institucional alguno por parte del gobierno central para la solución del problema de los refugiados”*³².

No será hasta la caída de Antequera, el 12 de agosto, cuando se cree el Comité de Alojamiento, el cual permitirá dar una cierta organización a la presencia de los refugiados. Sin embargo, este pronto se vio desbordado. Así, frente a los primeros alojamientos en casas de particulares o de organizaciones obreras, alojamientos que sí contaron con una relativa dignidad, a medida que los refugiados se agolparon, se tuvieron que habilitar distintos espacios, como calles, conventos, iglesias e, incluso, la catedral, abierta a comienzos de octubre ante llegada de nuevos refugiados procedentes de Casares y Manilva por la saturación de los demás albergues. Así, *“no quedó rincón de Málaga en el que no habitara un refugiado”*³³.

Toda esa saturación de los espacios utilizados como albergues nos da cuenta del nivel de hacinamiento que se vivió. A estos problemas de alojamiento hay que sumar los relacionados con la falta de higiene y la consiguiente propagación de enfermedades.

Esa utilización de la catedral como albergue, cuyo patrimonio había sido previamente puesto a salvo no fue bien recibida por los sectores más tradicionales, siendo numerosos los comentarios despectivos hacia los refugiados por la destrucción del espacio sagrado:

³² Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 25.

³³ *Ibíd.*, p. 92.

“No eran seres humanos que habían sufrido hambre y privaciones, sino una masa de harapientos, sucios y malolientes a los que la prensa nacionalista, lejos de mirar con compasión cristiana trata con ira y desprecio”³⁴

“(…) El espacio interior estaba ocupado en su casi totalidad, por una horda repugnante hacinada en la mugre y la porquería, con las capillas laterales infectadas y los míseros petates tirados por el suelo. Un niño muerto yacía al pie de una columna; un hedor insoportable -el clásico olor a rojo- se extendía por las naves”³⁵

Por otra parte, muchos de los malagueños sentían rechazo hacia los refugiados. Esta visión se vio reforzada por la escasez de alimentos y del propio espacio. Pero si hubo un elemento que más se les criticó a los refugiados fue su desidia a la hora de ayudar en la defensa de Málaga.

Asimismo, si ya de por sí la moral de los refugiados estaba por los suelos, esta se vio agravada por los bombardeos que sufrió la ciudad, los llamados por Queipo de Llano “*regalitos*”³⁶, jugando en su contra la falta de sistemas de protección antiaérea, lo que movió a la creación espontánea de refugios, medida que no sería muy efectiva.

Así, el primer bombardeo se produjo el 22 de agosto, bombardeo dirigido hacia la zona portuaria y que tuvo como resultado cerca de 50 muertos, contabilizándose a finales de año más de 100 muertos y cerca de 50 ataques. A raíz de este primer ataque se produjo la primera de las sacas de los detenidos de la cárcel, muriendo alrededor de 45 personas, sacas que se producirían como respuesta a los bombardeos. A pesar de estos actos, la prensa tendió a ocultar o minimizar sus efectos con el objetivo de no desmoralizar más a una población ya de por sí mermada:

“En la ciudad, adoptadas las medidas de precaución previstas y retiradas de las calles las personas que ninguna misión tenían en ella, nada ocurrió. Ni una sola desgracia personal por fortuna hubo de registrarse”³⁷.

Sin embargo y, en contra de lo habitual, posteriormente la prensa sí publicó las consecuencias de la falta de defensa de Málaga:

“La población civil malagueña, la más agredida durante el verano por los aviones enemigos, había carecido de una red eficaz de abrigos-refugio comparable a la que se había dotado a las ciudades republicanas del Mediterráneo”³⁸.

³⁴ *Ibíd.*, p. 88.

³⁵ Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 88.

³⁶ Barranquero Texeira, Encarnación: *Málaga entre la guerra...*, *op.cit.*, p. 29.

³⁷ *El Popular*, 01-09-1936, p. 2.

³⁸ Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 110.

En un intento de minimizar las consecuencias de los bombardeos y para anunciar la inminencia de los ataques aéreos contra la ciudad, se decidió que las campanas de la Catedral sonasen. La primera vez que lo hicieron fue el día 24 de agosto a las 3 de la tarde³⁹. Sin embargo, esta solo era una medida positiva para las personas que vivían en el centro de la ciudad pero no para los que lo hacían a las afueras.

Esta situación de caos colectivo no hizo más que agravarse con los temidos rumores, los cuales extendían situaciones rocambolescas:

“Decían: -hoy va a haber pan en tal sitio (...) y las mujeres se ponían en cola (...) o azúcar o cualquier cosa de esas, unas colas enormes y entonces había allí una gente de derechas que estaba en contra de que corriera la gente y allí le pinchaban a uno con agujas envenenadas o le daban un caramelo a las mujeres y allí mismo se morían (...) se le temía a que se te acababa la vida porque te daban los caramelos, a los niños, envenenados. Esos iban arrasando y sembrando el terror, eso era como un terrorismo malo (...)”⁴⁰

No obstante, a finales de año, noviembre y diciembre, la situación se tranquilizó, registrándose una pequeña tregua, tregua en parte motivada por las aspiraciones nacionales sobre Madrid. Sin embargo, a mediados de enero de 1937, el día 14, se reactivó definitivamente la ofensiva, ofensiva que iba a durar menos de tres semanas. Así, fue en estos momentos cuando los buques *Cánovas del Castillo*, *Canarias*, *Cervera*, y *Baleares* se posicionaron frente a la costa, siendo estos tres últimos los que participarían en los bombardeos a los refugiados que huían por la carretera hacia Almería.

Por tanto, la rapidez en la toma de Málaga obedece a la desorganización, falta de efectivos y preparación por parte republicana frente a la organización de las tropas fascistas. En esta desorganización influyó el abandono al que fue sometida Málaga por parte de la República, la cual dio por perdida a esta ciudad. En este sentido, la frase que resume este abandono es la siguiente declaración de Largo Caballero: *“ni un fusil ni un cartucho más para Málaga”*⁴¹.

³⁹ *Ibíd.*, p.104.

⁴⁰ Testimonio personal de José Pacheco Tejada recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.* p.107.

⁴¹ Thomas, Hugh (1976): *La Guerra Civil Española*, París, Ruedo Ibérico, p. 652.

2.2.2 Almería

Al igual que ocurrió en otras provincias españolas, la sublevación en Almería fracasó, pero aquí hubo una peculiaridad y es que, esta, no se produjo hasta el día 21 de julio, cuatro días más tarde desde su estallido. No obstante, para llegar aquí hay que tener en cuenta lo que sucedió desde comienzos de 1936.

El acontecimiento inicial, y el que marcará los episodios venideros, será las elecciones de febrero. Aunque estas terminaron con la victoria del Frente Popular, este no comenzó bien la campaña, teniendo problemas a la hora de formar la candidatura ante la negativa de “*las organizaciones obreras de compartir la papeleta electoral con el representante de Izquierda Republicana, Augusto Barcia*”⁴², candidatura que finalmente sería aceptada ante las presiones recibidas desde Madrid.

A pesar de la victoria en las elecciones, pronto comenzaron las disputas entre los integrantes del Frente Popular, entre los republicanos y los obreristas, enfrentamientos que acabaron con “*la ruptura de la coalición para las elecciones de compromisarios de abril*”⁴³. A esta situación hay que añadir los altercados provocados por los sectores derechistas tras no aceptar su derrota en las elecciones, actuaciones que incluían los preparativos de una insurrección militar que contribuyó a crear un clima de constante tensión entre los sectores de izquierdas y derechas.

Asimismo, poco antes del levantamiento de Marruecos, en Almería había una división de opiniones al respecto entre los militares. Por un lado, se encontraban los que se mantuvieron leales a la República. Dentro de estos se encontraba el teniente coronel Isaac Llopis, cuya detención será el detonante para la declaración de la sublevación. Frente a los anteriores se encontraban aquellos que conocían los planes de conspiración e incluso simpatizaban con ella, como ocurrió con un grupo de oficiales del Batallón de Ametralladoras⁴⁴. Frente a la postura de ambos bandos llama la atención la indecisión del teniente coronel y gobernador militar de la provincia Huerta Topete. De esta forma, esa indecisión presente entre los militares será uno de los factores que influyan en el retraso de la sublevación en Almería.

⁴² Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1989): “Almería en la crisis de los años treinta”, en *Almería. Cinco siglos de historia*, Almería, Ayuntamiento de Almería, p. 151.

⁴³ *Ibid.*, p.153.

⁴⁴ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: *Almería, 1936-37...*, *op.cit.*, p. 31.

Pero, si hay un episodio que influirá de forma decisiva en lo acontecido en Almería el día 21, será el triunfo de la sublevación en Granada el día 20, dada la dependencia de Almería respecto a Granada, dependencia que en más de una ocasión había manifestado Huerta Topete al gobernador civil, Juan Peinado.

Así, el temor a que en Almería se reprodujera lo sucedido en Granada llevó a las masas obreras a salir a la calle y a Llopis a reforzar la vigilancia. Como consecuencia, se organizaron milicias que fueron dotadas con una mínima instrucción.

Tras esto, Llopis, junto con el coronel Crespo, decidieron convocar una reunión “*en la Comandancia de la Guardia Civil con el jefe de la misma, el capitán de la Compañía de Asalto y el teniente coronel Huerta Topete*”⁴⁵. Sin embargo, Huerta Topete rechazó la invitación, enviando en su lugar al teniente coronel Eustaquio Velasco.

Durante la reunión se produjo un altercado y es que, guardias civiles de ronda en las afueras de la Comandancia, detuvieron a dos personas armadas que se encontraban en las inmediaciones. Una de estas personas era el hijo de Llopis. Así, este episodio fue la excusa para que el coronel Crespo detuviera a Llopis, dando comienzo a la insurrección en Almería.

Así, el día 21 a las 6 de la mañana, los militares se desplegaron por la ciudad. Cabe destacar que se organizaron dos unidades, dirigidas respectivamente por el capitán Fuster Rosiñol y por el capitán Navarro Chacón. La primera era la encargada de ocupar “*la Casa del Pueblo y la Federación Socialista así como eliminar las barricadas existentes en la Plaza Ramón y Cajal*”⁴⁶. Tras esto, tenían que ocupar la sede del Gobierno Civil. Mientras tanto, la segunda unidad se tenía que ocupar de la ocupación de Radio Almería, Correos y Telégrafos, al tiempo que suministrar ayuda a la primera unidad en el control de la sede del Gobierno Civil.

La segunda unidad ocupó sus objetivos sin apenas resistencia, lo que contrastaba con la situación vivida en la avenida de la República y en la plaza Ramón y Cajal, lugares en donde las milicias ofrecieron una mayor resistencia, siendo en la primera donde las dos unidades se unieron para atacar la sede del Gobierno Civil, objetivo que

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 57.

⁴⁶ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: *Almería, 1936-37...*, *op.cit.*, p. 60.

no se consiguió debido al reforzamiento que había realizado el gobernador Peinado con guardias de Asalto, así como los ataques hacia los sublevados realizados por parte de milicianos situados en edificios próximos.

Horas más tarde, la ciudad estaba prácticamente en poder de los sublevados con la excepción de la sede del Gobierno Civil. Sin embargo, se produjo una ayuda inesperada para el bando republicano, ayuda que equilibró las fuerzas entre ambos bandos. Nos referimos a la llegada de soldados de aviación procedentes de la base de Armilla, los cuales habían huido tras la proclamación de la sublevación en la provincia de Granada.

A esto hay que sumar la llegada del destructor Lepanto, cuyo capitán, Valentín Fuentes, amenazó a Huerta Topete con bombardear la ciudad si no se rendía. Conocedor de esta situación, Franco le amenazó también con destruirle si se rendía. Sin embargo, Huerta Topete hizo caso omiso a las instrucciones de Franco y, antes de la 1 del mediodía, había entregado las armas junto con todo lo ocupado por los sublevados.

Una vez sofocada la sublevación y, a pesar del papel desempeñado por el gobernador civil Peinado durante su encierro en la sede del Gobierno, este perdió el poder en favor de los comités, surgidos en distintos pueblos e integrados por miembros de partidos políticos así como de organizaciones obreras, con el objetivo de controlar la administración y la producción⁴⁷.

Asimismo, para coordinar a los distintos comités y conseguir un mejor funcionamiento, se creó el Comité Central Antifascista, estando formado, inicialmente, solo por socialistas y comunistas, si bien es cierto que pronto incorporó a representantes de las organizaciones libertarias locales.

De esta forma, contaba con un amplio abanico de funciones, entre las que se encontraban las siguientes: la firma de salvoconductos, el abastecimiento de víveres o la puesta en marcha de las órdenes de incautación, detenciones y sanciones a derechistas⁴⁸. Sin embargo, a pesar de todas las funciones que tenía, el Comité Central no consiguió controlar completamente a los comités locales.

⁴⁷ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: “Almería en la crisis...”, *op.cit.*, p. 154.

⁴⁸ *Ibíd.*

No será hasta finales de octubre, el día 29, cuando emerja una figura clave en la historia de Almería durante la Guerra Civil, Gabriel Morón, socialista cordobés, quien iniciará una reinstitucionalización del poder.

2.2.2.1 Gabriel Morón

Desde su llegada, Morón⁴⁹ se propuso tres objetivos: “*devolución de los poderes y competencias a las instituciones, control del orden público y paralización de las incautaciones indiscriminadas*”⁵⁰.

Así, su primer objetivo fue el de recuperar el poder del gobernador civil, a través de su centralización y la eliminación de los comités. Así, mediante la promulgación de un bando el 5 de noviembre, Morón declaraba que “*la autoridad quedaba vinculada conforme a las leyes de la república, a los ayuntamientos, alcaldes y agentes legítimos designados para ello, pasando a tener los comités una misión auxiliar*”⁵¹.

Así, esta reorganización del poder hizo necesario una renovación de los ayuntamientos con el fin de dotarles de poder efectivo. Sin embargo, esta no iba a ser una tarea fácil, produciéndose enfrentamientos por los criterios establecidos para el reparto de las concejalías entre los partidos y las organizaciones obreras. En este sentido, mientras que Morón defendía el reparto según los miembros de cada organización, los libertarios se inclinaban por un reparto al 50% entre la UGT y la CNT. Finalmente, venció la opción de Morón, el cual, para apoyar su decisión, hizo que el propio Comité Central la aprobase, lo que implicaba la desaparición de los comités locales.

Asimismo, uno de sus objetivos principales fue el mantenimiento del orden público, para lo cual puso en marcha una serie de medidas. Entre ellas, acabar con las acciones de las milicias, encuadrando “*las milicias de la retaguardia bajo unidades de mando y destacamentos de la Guardia Nacional Republicana*”⁵². Junto a los desórdenes que ocasionaban las milicias hay que sumar el temor que podían provocar los refugiados

⁴⁹ Para profundizar en la biografía de Gabriel Morón véase la obra de Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (2013): *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Universidad de Almería.

⁵⁰ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: *Almería, 1936-37...*, *op.cit.*, p. 138.

⁵¹ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: “Almería en la crisis...”, *op.cit.*, p. 155.

⁵² Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: *Almería 1936-37...*, *op.cit.*, p. 139.

que llegaban de Málaga armados. Por ello, otra de sus medidas fue la obligación de entregar estas armas, medida que se cumplió parcialmente. Por otro lado, para acabar con los registros indebidos, ordenó que solo el cuerpo de Seguridad y Asalto pudiera efectuarlos. Y lo mismo ocurría con las incautaciones, las cuales solo podrían producirse si estaban reguladas por el gobierno y los órganos competentes.

Además, era Morón el gobernador civil cuando se produjo la toma de Málaga, teniendo que hacer frente a la llegada de miles de personas. En este sentido, las medidas llevadas a cabo en los meses anteriores hicieron que se produjesen menos problemas de los previstos.

3. Éxodo

3. 1 El miedo como factor determinante para la huida

Si hay un elemento que influye en la toma de decisiones de las personas ese es el miedo, elemento que jugó un papel decisivo en la huida de Málaga. En él confluían distintos elementos. Por un lado, los testimonios de hombres, mujeres y niños alentando de las atrocidades cometidas por las tropas a su paso por las distintas poblaciones y, en especial, de los moros, siendo este el miedo que tuvo un papel más determinante a la hora de partir. En este sentido, son múltiples las referencias a las acciones de los moros, entre ellas la siguiente:

“Quemaban los cadáveres, mataban indiscriminadamente a personas, incluso niños, violaban mujeres, mutilaciones, saqueos generalizados, destrucción de viviendas, etc.”⁵³.

Aunque el miedo a los moros fue real, y se tiene constancia de que en las primeras horas de ocupación de las localidades tenían el permiso por parte de los sublevados para saquear o hacer lo que quisieran, bien es cierto que a veces también era un miedo imaginario, alentado por la propia tradición:

“Psicológicamente ha sido un gran acierto de los mandos rebeldes el colocar a los moros en vanguardia. El miliciano les tiene horror y los ve, sin verlos, en todas partes. No se sabe bien qué suerte de fiereza les atribuye. Se creería en un miedo ancestral y atávico contra el que nada pueden ni los razonamientos ni las coacciones”⁵⁴.

⁵³ Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 22.

⁵⁴ Cadalso, Xavier: “Pillajes, matanzas, mutilaciones y violaciones de los moros en la Guerra Civil”, *La Voz News* [en línea] <https://xaviercadalso.lavozdelsocio.com/pillajes-matanzas-mutilaciones-y-violaciones-de-los-moros-en-la-guerra-civil/> Consultado (20-05-2019)

Pero este no fue el único miedo. No podemos olvidar a Queipo de Llano y sus famosas locuciones a través de Radio Sevilla, siendo la primera vez que la radio se usó como un importante instrumento de guerra cuyo objetivo era la destrucción de la moral del contrario. Al igual que ocurría con los moros, son numerosos los ejemplos en los que Queipo amenazaba a la población, haciendo especial hincapié en las mujeres y las violaciones, hechos de los que presumía:

“Nuestros valientes legionarios y regulares han enseñado a los rojos lo que es ser hombres. De paso, también a las mujeres de los rojos, que ahora por fin han conocido a hombres de verdad y no castrados milicianos. Dar patadas y berrear no les salvará”⁵⁵.

Asimismo, no podemos olvidar que, al tratarse de una sociedad mayoritariamente analfabeta, ya fuera la radio, por su rapidez o la tradición oral (canciones, leyendas, etc.) por su rápida transmisión, todo tipo de comentarios influían de forma decisiva en el modo de actuar de las personas.

Por último, otra de las características del miedo es el contagio y eso es lo que les ocurrió a muchas familias malagueñas. El hecho de ver a sus familias, vecinos o amigos haciendo las maletas para huir hizo que, aquellos que no pensaran en un principio huir, se lo pensasen dos veces e hicieran lo mismo.

Por tanto, muchas de las personas que huyeron no lo hicieron porque tuvieran algún tipo de responsabilidad política, más bien al contrario, eran gente corriente que, ante el temor a sufrir las mismas represalias que los militares o políticos implicados, decidieron marchar. Como bien lo resume Norman Bethune: huyeron porque:

“Sabían lo que iba a ocurrirles a sus hombres y mujeres, lo mismo que les había pasado a tantos otros en las demás ciudades apresadas. Todo varón de entre 15 y 60 años que no pudiera demostrar que no había sido forzado a ayudar al Gobierno, sería inmediatamente fusilado”⁵⁶.

3.2 Salida

Aunque los momentos más dramáticos se produjeron a partir del día 7, ya desde finales del mes de enero de 1937 salieron de Málaga los primeros refugiados. Se trataba, fundamentalmente, de las personas más afines a la República, así como de sus familias.

⁵⁵ Nadal Sánchez, Antonio (1978). Málaga en las charlas de Queipo de Llano (1936-1937), en Jábega, nº 24, p. 33.

⁵⁶ Bethune, Norman: “El crimen de la carretera...”, *op.cit.*, p. 28.

En estos primeros momentos hay que destacar la actuación del farero de Torre del Mar, Anselmo Vilar⁵⁷, quien, durante las madrugadas del 6 y del 7 de febrero, apagó las luces del faro para imposibilitar los ataques de los buques *Canarias*, *Cervera* y *Baleares* contra los refugiados, actuación que salvó muchas vidas pero que acabó con la suya propia.

El día 7, las tropas franquistas se encontraban cerca de la ciudad, ciudad que no recibió auxilio para su defensa. Un elemento que jugó en contra de la población civil fue la prensa, el ocultamiento de la verdad, de lo cercano que estaba el peligro, ante la creencia de que podían resistir el asedio, actuación que retrasó la salida de la población civil de Málaga.

Ese mismo día se acordó el traslado del cuartel general a Nerja, decisión tomada entre otros, por el encargado de la defensa de Málaga, José Villalba Rubio, ante la ausencia de refuerzos enviados por el gobierno republicano. Sin embargo, a pesar de tener en sus manos la protección de la ciudad, fue el primero en huir, adelantándose a la población civil⁵⁸. La actitud tomada por los responsables de la defensa de la ciudad contrasta con los planes establecidos el día anterior a la entrada en Málaga de las tropas, donde se hacían alusiones a una “*resistencia numantina*”⁵⁹.

Finalmente, al día siguiente, día 8, se producía la entrada en la ciudad de las tropas franquistas e italianas sin demasiada resistencia. Esa noche salió de Málaga una auténtica desbandada de gente, incluyendo ancianos y enfermos, personas que, en un principio, podrían ser una carga y tener un efecto retardatorio. Es decir, era gente que confiaba en la resistencia y que esperó hasta el último momento para huir. A diferencia de los primeros que huyeron, aquí no había nada organizado. Aunque salieron con todo lo que tenían, incluyendo animales domésticos y de tiro para subsistir, a medida que iba avanzando el camino, solo se quedaron con lo puesto, alguna manta y comida, la cual no duró mucho. En este caos, la única salida posible era la carretera que unía a Málaga con Almería, lo que llevó a toda esta desbandada hacia ella.

⁵⁷ Villar, Carmen: “Anselmo Vilar, el farero que apagó la luz y encendió la vida”, *La Opinión de Málaga* (28-05-2018), [en línea] <https://www.laopiniondemalaga.es/axarquia/2018/05/28/anselmo-vilar-farero-apago-luz/1009898.html> Consultado (21-05-2019)

⁵⁸ Ramírez Navarro, Antonio (2013): “La desbandada de Málaga y el caso Maroto”, en *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas*, volumen XIX-XX (2011-2012), Granada, p.138.

⁵⁹ Barranquero Texeira, Encarnación: *Málaga entre la guerra...*, *op.cit.*, p. 200.

Al día siguiente, el día 9, llama la atención el contraste entre las noticias publicadas en la prensa republicana y la nacional. La primera intentó por todos los medios esconder esta información con el objetivo de no desmoralizar a la población, así como mantener la cohesión entre el bando republicano. De hecho, no será hasta el día 10 cuando el periódico “*ABC. Diario republicano de izquierdas*” se decida a anunciar la noticia:

“Málaga, dispuesta a una resistencia heroica, ha caído en poder de los traidores merced a los procedimientos más innobles, con la complicidad de las potencias fascistas⁶⁰”.

Mientras, en la prensa nacional ocurría todo lo contrario, incluyendo grandes titulares en donde se congratulaban de anunciar la toma de Málaga. Y, en este sentido, destacan las palabras de Queipo de Llano:

“La toma de Málaga ha sido algo parecido a los juegos de los prestímanos ¿veis Málaga de este lado?, ¿veis que está roja? Se echan unos polvos de la Madre Celestina y Málaga se ha vuelto azul para siempre. Málaga no volverá a ser roja jamás porque los malagueños todos, los hombres, mujeres y niños morirían antes de permitir continuar bajo el dominio de la canalla marxista⁶¹”.

Pero si hay un comentario que resume la personalidad altiva de Queipo de Llano es el siguiente:

“(…) Una parte de nuestra aviación me comunicaba que grandes masas huían a todo correr hacia Motril. Para acompañarles en su huida y hacerles correr más a prisa, enviamos a nuestra aviación que bombardeó, incendiando algunos camiones (...)”⁶².

Asimismo, llama la atención la actitud tomada por las nuevas autoridades en los primeros días de ocupación de Málaga, actuaciones que intentaban mostrar una situación de normalidad, con comercios abiertos, transportes funcionando, etc.

En cuanto a las cifras sobre el número de refugiados que salieron de Málaga no hay una cifra exacta. En este sentido, lo más aceptado hasta la actualidad era que el número oscilaba entre las 100.000 y las 150.000 personas. Sin embargo, un estudio reciente de Andrés Fernández y Maribel Brenes eleva esta cifra hasta las 300.000 personas.

“Así que imagínense a 150.000 hombres, mujeres y niños disponiéndose a marcharse en búsqueda de seguridad hacia una ciudad situada a más de 100

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 31.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 30.

⁶² *El Día de Palencia: defensor de los intereses de Castilla*, 09-02-1937, p. 4.

*millas a pie. Hay una única carretera que pueden tomar. No hay ninguna otra manera de escapar*⁶³”.

*“Según los datos oficiales, la población de Málaga, capital y provincia, asciende a ciento cincuenta mil personas. De estas, unas 25.000 llegaron en los dos días de evacuación y el resto lo hicieron paulatinamente*⁶⁴”

En cualquier caso, no todos los que iniciaron el camino llegaron a Almería. Así, se habla de que murieron entre 3.000 y 5.000 personas. Muchos fueron alcanzados a mitad de camino por las tropas italianas y obligados a volver, siendo frecuente que, cuando regresaban a sus domicilios, estos hubiesen sido saqueados y, a veces, hasta quemados. No obstante, algunos, por miedo, no regresaron. En el caso de los que sí lo hicieron tuvieron que hacer frente a las represalias tomadas por vecinos o conocidos por alguna disputa anterior ya que, con solo decir que fulano de tal simpatizaba con los ideales de la República, era detenido. Mientras, otros que fueron alcanzados en la carretera, en parte por estar enfermos, no corrieron la misma suerte:

*“(…) Salimos todos el 9 de febrero de Torrox (…) mi padre estaba enfermo de fiebres de Malta (…) llegamos a Motril y ya no pudimos seguir al estar grave mi padre (…) Ya, cuando llegamos a Calaceite, y ahí es que vinieron los mequetrefes y nos alcanzaron (…). Recuerdo que a mi padre lo bajaron del burro y, del mismo burro, cogieron un trozo de cuerda y le ataron las manos, se lo llevaron y en el mismo cementerio, allí lo fusilaron*⁶⁵”

Los que seguían por el camino tenían que hacer frente a situaciones terribles. A la falta de alimentos se le sumaba los ataques indiscriminados realizados por tierra, mar y aire por las tropas fascistas. En este sentido, los momentos más dramáticos se producían cuando, los buques *Cervera* y *Canarias*, aprovechaban que la carretera se estrechaba en la costa para posicionarse y atacar, disparando contra los acantilados para así provocar un mayor daño ante el rebote de la metralla.

Esa falta de alimentos hizo que, a medida que avanzaba el camino, los únicos recursos disponibles fueran los que se podían encontrar en casas abandonadas, huertas o los escasos suministrados por los vecinos (mostraban desconfianza hacia los refugiados ante el temor de que, al ayudarlos, pudieran sufrir represalias), ya fuera por la fuerza o pacíficamente, cuando no los huesos de carne que encontraban o las pieles de naranjas, plátanos, etc. o el agua de los charcos y pozos. Pero si hay un alimento considerado por muchos como un salvavidas, ese fue la caña de azúcar.

⁶³ Bethune, Norman: “*El crimen de la carretera...*”, *op.cit.*, p. 24.

⁶⁴ *El Cantábrico: diario de la mañana*, 12-02-1937, p. 2.

⁶⁵ Testimonio personal de Juan Lahoz Gil recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p.176.

“(…) Ya por Motril había las cañas dulces, muchas cañas dulces y todo el mundo partiendo cañadú para poder comer, los labios eran negros, negros de no comer ni beber (…)⁶⁶”

Resulta contradictorio el hecho de que fueran las tropas fascistas las que bombardeaban a la población civil y luego trataran de vender que eran ellos quienes acudían en auxilio de esta población:

“Se encuentran centenares de mujeres y niños muertos de inanición en los campos y carreteras de Málaga. Nuestra intendencia recorre las carreteras repartiendo café y alimentos entre los necesitados⁶⁷”

En condiciones normales, se podía completar el camino de Málaga a Almería en unos ocho o nueve días. Para ello, una forma de evitar los bombardeos era realizar el camino por la noche, aprovechando la oscuridad. No obstante, en las familias que iban niños o enfermos, el cansancio obligaba a parar. Aunque no era habitual, hay testimonios de personas que reconocen que gracias a la ayuda de soldados italianos pudieron sobrevivir:

“(…) Ya llegamos a Motril (…) mi madre iba ya enferma, no podíamos seguir adelante. En Motril, unos soldados de estos que entraron (…) y mi hermana hizo amistad y les contó que mi madre estaba mala (…) entonces nos cogieron esos soldados y nos llevaron a una casa que había, de gente bien que se habían ido, allí nos metieron, allí estuvimos y nos atendieron muchísimo (…) nos daban para que comiéramos todos: mi padre y siete nosotros (…) mi hermana llevaba los pies hechos polvo y le curaron los pies y le trajeron hasta unos zapatos nuevos (…)⁶⁸”

La experiencia del camino, donde la muerte se convirtió en el pan de cada día, dejó testimonios desgarradores de mujeres fallecidas y sus hijos abrazados a ellas mamando, siendo estas escenas las que más recuerdan los sobrevivientes. Esta es una buena prueba de la violencia indiscriminada que sufrió la población civil, violencia que llevó a Norman Bethune a preguntarse: *“¿qué crimen habían cometido estos hombres de la ciudad para ser asesinados de modo tan sangriento? Su único crimen había sido el de votar por un Gobierno del pueblo⁶⁹”*.

⁶⁶ Testimonio personal de Consuelo Torres Fernández recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, op.cit., p.173.

⁶⁷ *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, 14-02-1937, p. 2.

⁶⁸ Testimonio personal de Juan Gallardo Aguilar recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, op.cit., p. 175.

⁶⁹ Bethune, Norman: “El crimen de la carretera...”, op.cit., p. 28.

“(...) Se le quedó muy grabado a mi padre los niños, los niños muertos y perdidos y sus madres muertas, incluso un niño que estaba mamando en el pecho de su madre y estaban la madre y él muertos, eso se le quedó muy grabado (...)”⁷⁰

En este sentido, son numerosos los testimonios que confirman que, los niños que quedaban solos tras morir su madre, eran entregados a otras madres que habían perdido sus hijos o bien se quedaban con las personas que seguían el camino. Asimismo, tal era la situación de desesperación que muchos prefirieron el suicidio a continuar o dejarse coger por las tropas fascistas, llevándose a sus familias consigo:

“(...) Cuando se hacía de día se veían los muertos en las cunetas, en la carretera, gente ahorcada en los olivos y almendros (...)”⁷¹

“Él saca la pistola y mata a la hija y al hijo, después mata a la mujer y cuando vamos a cogerle a él, se pega un tiro antes”⁷²

4. Consecuencias

4.1 Almería (seguridad, abastecimiento, etc.)

Almería, en febrero de 1937, contaba con una población de unas 50.000 personas, población que se duplicó en poco tiempo:

“La ciudad no tiene capacidad de absorción suficiente para alojar al gran número de refugiados, ya que Almería tiene una población de cincuenta mil habitantes y se ha cuadruplicado con el éxodo de fugitivos”⁷³

Cuando se produjo la llegada de los primeros refugiados, Almería pudo atender sus necesidades de alojamiento, medicinas, ropa o comida sin problemas. Sin embargo, el problema llegó cuando empezaron a llegar a la capital cientos y cientos de personas. No obstante, no todos los refugiados que llegaron se quedaron en la ciudad. En este sentido, unos murieron, otros permanecieron y el resto fueron trasladados a otros puntos de la Península, especialmente Valencia y Cataluña.

Así, hay que señalar cómo las personas que mayoritariamente llegaron fueron matrimonios con hijos, madres y viudas. En menor medida, ancianos y soldados. Además de los problemas de abastecimiento hay que añadir la recomposición de las

⁷⁰ Testimonio personal de Guadalupe Torres Molina recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 195.

⁷¹ *Ibid.*, p. 201. Testimonio personal de María Márquez Vallecillo.

⁷² Baquero, Juan Miguel: “Una investigación duplica las cifras del mayor crimen de guerra del franquismo, La Desbandá”, *eldiario.es*, (06-02-2016) [en línea] https://www.eldiario.es/andalucia/mayor-crimen-guerra-franquismo-desbanda_0_480852402.html Consultado (01-01-2019)

⁷³ *El Cantábrico, diario de la mañana*: 12-02-1937.

familias, ya que por el camino muchas se separaron. Por ello, una de las medidas puestas en marcha fue la realización de ficheros donde se anotaban los datos de los refugiados con el fin de reunir a las familias.

También hay que destacar cómo era la percepción que tenían los almerienses de los refugiados. En líneas generales la visión no era muy positiva, tachándolos de analfabetos, hambrientos, provocadores, etc., relacionando los mayores problemas que tuvo la ciudad durante la guerra (desabastecimiento, desórdenes, bombardeos, etc.) a su presencia⁷⁴.

“(…) Málaga, antes de salir nosotros, la bombardeaban mucho y Almería no la habían bombardeado. Cuando llegamos, empezaron a bombardear Almería y la gente allí no nos quería porque decían que nosotros habíamos llevado los bombardeos para allá (...)”⁷⁵

No obstante, había excepciones. Así, todas aquellas personas que contaban con algún familiar o conocido en Almería que les pudiese acoger, fueron recibidos de forma más positiva. En esta misma situación se encontraban todas aquellas personas que encontraron trabajo o alojamiento. No obstante, hay que señalar que se trataban de empleos precarios, lo que hizo necesario recurrir a la solidaridad.

Y es que, cuando los refugiados pensaban que ya habían llegado a un lugar seguro, tuvieron que hacer frente a nuevos bombardeos. Así, ya el día 7 de febrero, cuando estaban llegando las primeras personas, se produjo un bombardeo en Adra, dejando tres muertos. Sin embargo, este solo fue el inicio para lo que estaba por llegar. Así, peores consecuencias tuvo el ataque del 12 de febrero en la capital.

En esos momentos, cuando cientos de refugiados se agolpaban por las calles descansando, así como en el puerto, objetivo de los franquistas, se produjo un bombardeo a las 7 de la tarde en el que se “arrojaron unas 40 bombas graduadas de gran tamaño y potencia⁷⁶” que, según las primeras noticias recogidas, dejó un saldo de entre ocho y quince muertos.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 223.

⁷⁵ Testimonio personal de Carmen Recio Yuste. Recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 224.

⁷⁶ Sevillano, Antonio: “73 años del bombardeo nazi en Almería”, *Diario de Almería (31-05-2010)*, [en línea] https://www.diariodealmeria.es/almeria/anosdel-bombardeo-nazi-Almeria_0_373762874.html Consultado (29-05-2019)

“Hoy cundió la alarma en este puerto del Mediterráneo. Una escuadrilla nacionalista voló sobre la capital lanzando gran cantidad de bombas, habiendo ocasionando 15 muertos y 20 heridos⁷⁷”

“Almería ha sido bombardeada con intensidad durante esta noche. Se han recogido 8 cadáveres de mujeres y más de 30 heridos entre los escombros de las casas⁷⁸”

Con el objetivo de proteger a la población, “*estos bombardeos propiciaron una política de construcción de refugios en la capital, impulsada especialmente desde el Partido Comunista⁷⁹*”, refugios que a día de hoy se pueden visitar.

Sin embargo, el mayor bombardeo estaba por llegar, produciéndose el 31 de mayo de 1937. Tras el ataque republicano el día 29 de abril sobre el acorazado alemán *Deutschland*, situado en las proximidades de Ibiza, ataque en el que murieron más de veinte marineros y hubo unos setenta heridos, Hitler respondió atacando Almería, una ciudad indefensa. Así, durante más de 40 minutos, los alemanes bombardearon la ciudad, provocando cerca de cuarenta muertos y medio centenar de heridos⁸⁰.

Asimismo, la misma situación que vivió Málaga ante la llegada de los refugiados la sufrió Almería. En este sentido, muchas personas se cambiaron de domicilio por miedo a sufrir represalias; otras que vivían por donde los refugiados pasaban se trasladaron a la ciudad, haciendo cundir rumores sobre su peligrosidad. Ante esto, numerosos comercios cerraron, lo que no evitó que fuesen saqueados. Junto a las casas abandonadas por estas personas, se habilitaron otros espacios de habitación como conventos, cines, teatros, etc.

En este sentido, la traumática experiencia vivida por todas esas personas que llegaban a Almería hizo que, el gobernador civil, Gabriel Morón, adoptase medidas para asegurar el orden público. Una de ellas era la relativa a la posesión de armas, siendo numerosos los soldados y gente civil que llegaron que las portaban. Por ello, ante los rumores de que se habían producido incidentes que habían derivado en asesinatos de contrarios durante el camino, así como el deseo de evitar incidentes protagonizados por padres de familias desesperados por la falta de alimentos, Morón dictó la obligación de

⁷⁷ *La Gaceta de Tenerife: diario católico de información*, 14-02-1937, p. 2.

⁷⁸ *Agence Espagne: informations télégraphiques et téléphoniques de dernière heure*, 13-02-1937, p. 2.

⁷⁹ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (2004): “El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939”, en *Andalucía en la Historia*, nº5, p. 3.

⁸⁰ Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1987): “La guerra civil en Almería”, en *Las nuevas letras*, núm. 6, p.76.

entregar las armas. Sin embargo, su objetivo no se cumplió enteramente, habiendo individuos que consiguieron burlar la normativa.

Por otra parte, como bien señala Rafael Quirosa, de todos los problemas derivados de la llegada de los refugiados, uno de los más graves fue “*la actitud de los anarquistas, que se negaban a entregar sus armas y que llevo al gobernador civil a recurrir no solo a la Guardia de Asalto, incluso unidades militares, sino también a fuerzas políticas como la JSU*”⁸¹.

4.2 Socorro Rojo Internacional y Norman Bethune

En esa labor de ayuda a los refugiados jugó un papel fundamental el Socorro Rojo, destacando, sobre todo, uno de sus miembros, Norman Bethune. Aunque empezó a actuar de forma clandestina en 1923, no será hasta 1934, coincidiendo con la revolución en Asturias, cuando tomó un carácter más legal, siendo su cometido ayudar a los detenidos. Sin embargo, esta actividad cambió a partir del estallido de la guerra, momento en el que, entre sus principales objetivos, figuraba el ayudar a los refugiados.

Asimismo, cuando se produjo la caída de Málaga, esta organización celebraba su pleno nacional en Valencia y, ante las noticias que llegaban, decidió el envío de una delegación especializada en temas sanitarios. Entre las personas enviadas se encontraban Matilde Landa, Tina Modotti y Norman Bethune.

Bethune, al conocer el estallido de la Guerra Civil en España, decidió abandonar su prestigioso puesto en el hospital de Montreal para ayudar a los miles de refugiados. Así, creó el Servicio Canadiense de Transfusión de Sangre⁸², considerada la primera unidad móvil que se creó en el mundo, siendo el día 10 de febrero de 1937 cuando llega a Almería. Con él venían dos ayudantes, Thomas Worsley y Hazen Sise, autor de las únicas fotografías que existen sobre este episodio. Además, dejó una de las obras fundamentales para conocer de primera mano lo sucedido, “El crimen de la carretera de Málaga a Almería”, cuyo comienzo ya es elocuente “*ahora lo que quiero contarles es lo que yo mismo vi de esta penosa marcha, la más grande y terrible evacuación de una*

⁸¹ Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael: *Política y Guerra...*, op.cit., p. 175.

⁸² Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, op.cit., p. 218.

*ciudad en los tiempos actuales*⁸³” y, de hecho, la Desbandá fue el mayor éxodo de población del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.

Tras su llegada a Almería, adaptó su furgoneta con el objetivo de recoger a la mayor cantidad posible de gente, trasladando en cada viaje en torno a 30 personas. Así, durante tres días con sus correspondientes noches, él y sus ayudantes realizaron continuos viajes hacia la carretera de Málaga, viajes que no debieron de llegar muy lejos ante los cientos de personas que colapsaban la carretera. De esta forma, los primeros atendidos fueron los niños y los heridos, seguidos de las mujeres y el resto de refugiados. Gracias a su actuación se salvaron cientos de vidas.

4.3 Caso Maroto

A los problemas derivados de la llegada de miles de refugiados hay que sumar las desavenencias entre comunistas y anarquistas, desavenencias que tuvieron su punto álgido el 18 de febrero de 1937, estando escenificadas en el caso Maroto, caso que lleva el nombre del líder anarquista granadino Francisco Maroto del Ojo, quien llegó a reunir a grupos de milicianos en la denominada Columna Maroto, consiguiendo detener, en varias ocasiones, el avance sublevado en la zona de Granada al comienzo de la guerra.

No obstante, tras la caída de Granada, Maroto se negó a los intentos del “*coronel Salafraña de recomponer los restos de las unidades de Almería y Guadix y encuadrarlos en brigadas mixtas*⁸⁴”. Tras esto se dirigió a Almería, donde participó en el comité regional de la CNT celebrado en el teatro Cervantes, siendo uno de los participantes que atacó más vigorosamente la actuación del gobernador almeriense Gabriel Morón. Así, en este comité se acordó la destitución de Morón “*por su nefasta actuación frente a los refugiados de Málaga y organizaciones obreras, y por fomentar el enfrentamiento entre milicianos y demás fuerzas antifascistas*⁸⁵”. Así, en uno de los fragmentos de su discurso se pueden apreciar las críticas vertidas:

"Vertemos nuestra sangre en el frente y, mientras tanto, unos tales y cuales disfrutan de los cargos en la retaguardia y desplazan a los verdaderos

⁸³ Bethune, Norman. “El crimen de la carretera...”, *op.cit.*, p. 25.

⁸⁴ Ramírez Navarro, Antonio. “La desbandada de Málaga...”, *op.cit.*, p. 146.

⁸⁵ *Ibíd.*

revolucionarios de los sitios en los que los puso el pueblo. Ahora mismo voy al Gobierno Civil a decirle en la cara al gobernador que es un hijo de p...⁸⁶"

Una vez concluida su intervención, Maroto se dirigió a la sede del Gobierno Civil con el objetivo de comunicarle a Morón las conclusiones del comité. No obstante, Maroto no iba solo, estando acompañado por grupos de milicianos que tomaron las calles adyacentes. Sin embargo, este encuentro acabó con un enfrentamiento entre ambos, habiendo voces que incluso afirmaban que Maroto propinó un puñetazo⁸⁷ a Morón que le dejó inconsciente. Sea como fuere, tras este enfrentamiento, Maroto y sus seguidores fueron detenidos.

Así, una vez detenido, el siguiente paso de Morón consistió en que el resto de anarquistas entregaran las armas. Sin embargo, esta tarea no fue fácil, lo que llevó a las tropas leales a amenazar con bombardear⁸⁸ su campamento si no se rendían y entregaban las armas. Finalmente, lo consiguieron.

No obstante, el caso Maroto no terminó con la rendición de los anarquistas, prolongándose hasta mayo, mes en el que se produjo la primera vista oral, aunque no será hasta enero del año siguiente cuando se dictó la sentencia, siendo condenado a muerte, condena que finalmente fue anulada, consiguiendo Maroto la libertad después de un año encarcelado.

Cabe destacar que durante el tiempo que Maroto permaneció en la cárcel siguió conspirando para conseguir la destitución de Morón, algo que no consiguió. De esta forma, Morón solo abandonó su cargo de gobernador en julio de 1937, momento en el que fue ascendido a director general de Seguridad.

En definitiva, este enfrentamiento no hizo más que reforzar el poder de Morón y agudizar las tensiones entre comunistas/socialistas y anarquistas.

4.4 Levante, Cataluña y exilio

Asimismo, una de las grandes actuaciones de las autoridades almerienses para evitar más problemas de los que ya había fue facilitar el desplazamiento de los

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ "Francisco Maroto del Ojo, creador de la «Columna Maroto»", *Portal Oaca* (07-02-2011) [en línea] <https://www.portaloaca.com/historia/biografias/1388-francisco-maroto-del-ojo-creador-de-la-columna-maroto.html> Consultado (02-06-2019)

⁸⁸ Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael: *Política y Guerra...*, *op.cit.*, p. 168.

refugiados que llegaban a la capital hacia otras zonas mediante camiones, autobuses o trenes. En este sentido, era habitual el hecho de que, al pedir comida o alojamiento, dieran a los solicitantes salvoconductos o vales de transporte. Las zonas de acogida dependían de las condiciones de cada persona, así como de las localidades de destino (zonas de menor saturación como el Levante; zonas mejor organizadas como Cataluña o bien zonas donde los refugiados tuvieran algún familiar).

De hecho, Gabriel Morón era consciente de que los refugiados “*estaban poco dispuestos a marcharse, sobre todo, si era en barco. Así pues, debía presionar si quería descongestionar la abarrotada capital: (...) Si se niegan a salir obligaran a la autoridad a adoptar medidas que le dolerían en el alma (...) y puso todos los medios a su alcance para conseguirlo*⁸⁹”

Así, el puerto de Almería se convirtió en el punto de partida para los nuevos destinos. Sin embargo, no todos salían, ya que los hombres fueron movilizados para la guerra, entrando en juego las mujeres para mantener unida y económicamente a la familia. Dentro de las zonas de destino, fueron el Levante y Cataluña (se cifran en 20 mil⁹⁰ los refugiados a mediados de febrero) los principales lugares de destino. Sin embargo, al ser Valencia una zona de continuos bombardeos, se aconsejó el traslado a zonas rurales, fundamentalmente, Castellón. En este sentido, hubo pueblos donde todos los refugiados eran malagueños, como Morella o Costur⁹¹. Esta distribución por pueblos contrasta con la situación de Cataluña, donde la tendencia fue a concentrarlos en grandes espacios, como el estadio de Montjuic.

Asimismo, cabe destacar cómo las autoridades siempre tuvieron cuidado a la hora de enviar unidas a las familias, así como enviar a personas del mismo pueblo. A esto hay que sumar los traslados que se produjeron a medida que se pudieron reorganizar las familias. En relación con esto, también fue frecuente enviar a personas a zonas que guardaran relación con la actividad económica que desempeñaban antes de la guerra.

⁸⁹ Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 244.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*

No obstante, es difícil dar una cifra exacta sobre el número de refugiados, ya que hubo pueblos que inflaron los registros con el fin de conseguir un mayor número de subvenciones o bien estas personas no se registraban.

Al igual que ocurrió en Almería, los lugares de destino tuvieron que hacer frente a problemas de alojamiento, comida, sanidad o vestimenta. Así, cuando llegaban, lo más frecuente era:

“(...) Nada más bajarnos, nos despiojaron, nos facilitaron para lavarnos y nos dieron ropa limpia y nueva y nos llevaron a comer (...)”⁹²

Asimismo, la solidaridad fue un factor importante de cara a conseguir recursos para estas familias, lo que hizo que los propios alcaldes de los municipios, mediante bandos, animaran a los vecinos a ayudar. Solidaridad no solo entre vecinos sino también entre propias organizaciones. Un ejemplo es el bando del alcalde de Burriana:

“HAGO SABER: que las actuales circunstancias me impelen a pedir a la noble y liberal Burriana ropas y calzados para vestir a los muchos evacuados en estado lastimoso que se encuentran aquí, saboreando la amargura que sufrieron al tener que abandonar sus hogares”⁹³

Como suele ocurrir en los momentos de dificultades, se empezó a ver a los refugiados como una carga, llegándoles a llamar parásitos, no solo por los vecinos sino también por los propios responsables de la asistencia. De esta forma, comenzó a extenderse el estereotipo del refugiado como una persona vaga, que vivía de subvenciones, analfabeta, poseedor de enfermedades, etc.⁹⁴ Esta consideración se vio reforzada por alteraciones del orden público:

“(...) Centenares, quizá miles de niños recorriendo Valencia con su griterío e indisciplina debieron causar no pequeña desazón entre una burguesía comedida y respetable, insolentes turbas de hijos de obreros que se colaban por los portales, se subían a los coches, insultaban a los paseantes o asustaban al vecindario imitando las sirenas que anunciaban los ataques enemigos (...)”⁹⁵

La situación para los refugiados malagueños se volvió a complicar a partir de otoño de 1938, momento en el que Cataluña empezó a quedar aislada tras la Batalla del Ebro. Así, en las zonas que pasaban al bando nacional se inició una dura represión, al

⁹² Testimonio personal de Josefa Caparros Valdés recogido en Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 251.

⁹³ *Ibid.*, p. 259.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación: *Población y Guerra...*, *op.cit.*, p. 266.

tiempo que comenzaban los bombardeos en el resto, lo que empujó a muchos refugiados a emprender una segunda desbandada, pero ya camino del exilio.

A pesar de la difícil situación de la población civil, Francia, en un primer momento, se mostró reticente a abrir las fronteras, cosa que cambió el 28 de enero de 1939, cuando abrió el paso de Le Perthus, siendo los militares desarmados y enviados a campos de concentración (Argelès-Sur-Mer, Saint-Cyprien, Prats-de-Mollo). Así, se calcula que en los departamentos del sur de Francia había un 10% de refugiados malagueños⁹⁶ y unos 2.000 malagueños estuvieron en campos de concentración⁹⁷. En estos lugares se volvieron a repetir las circunstancias de Málaga y Almería, donde no eran bien vistos, escasa alimentación, etc. No obstante, muchos refugiados decidieron cruzar al otro lado del Atlántico, emigrando a Chile, México, etc.

“(...) Encaramado en lo alto de un camión, un gendarme arroja al vuelo los trozos de pan a estos hombres hambrientos que, bajo las burlas de los guardias a caballo que los dispensan, luchan como perros para intentar apoderarse de algún trozo (...)”⁹⁸

Nuevamente, su situación se volvió a agravar con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que hizo que muchos refugiados en campos de concentración fuesen llamados para la guerra, mientras que otros, cansados de huir, regresaran a Málaga.

4.5 Represión

Uno de los rasgos permanentes, así como uno de los grandes instrumentos de los que se valió el régimen para imponerse, adoctrinar y tener controlada a la población, fue la represión, represión que empezó en la misma guerra en las zonas republicanas que pasaban al bando nacional y que se mantuvo durante toda la dictadura. Así, desde el momento en el que se produce la reorganización de la administración, se va a establecer una maquinaria represiva, maquinaria que va a contar con una serie de pilares básicos: la Ley de responsabilidades políticas del 9 de febrero de 1939, la Ley de seguridad del Estado de 1941, la Ley para la represión de la masonería y el comunismo de 1940 o los Consejos de Guerra, aplicando justicia militar a las personas por sus ideas políticas.

⁹⁶ *Ibíd.*, pág. 273.

⁹⁷ *Ibíd.*, pág. 280.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 283.

Así, desde el mismo día de la entrada en Málaga de las tropas fascistas, comenzó una dura represión, represión que adoptó distintas formas, yendo “*desde las ejecuciones a las detenciones, desde presiones que llevaron a muchos a esconderse durante años, a las multas, desde las depuraciones a la obligatoriedad de contribuir en campañas que ideológicamente no compartían*”⁹⁹. En este sentido, esas detenciones fueron masivas, siendo su objetivo preventivo, conduciendo al colapso de la Prisión Provincial y a la habilitación de diversos espacios como cárceles (hospitales, fábricas, etc.).

Uno de los espacios donde primeramente se hacían las detenciones era la estación de Málaga, donde las fuerzas del orden esperaban a los que llegaban para detenerlos si llegaba el caso. Pero no solo estaban presentes estas, sino que este también era el lugar escogido por todos aquellos que habían sufrido de algún modo los efectos de la República para señalar a sus verdugos, quienes eran rápidamente detenidos.

Estas detenciones eran especialmente duras para las familias ya que, sin la presencia del padre de familia, las mujeres tuvieron que ocuparse del mantenimiento de los hijos. Mujeres que, mayoritariamente, carecían de preparación, lo que hizo que fuesen objeto de explotación. En definitiva, se dedicaban, sobre todo, a la costura, limpieza, etc., aunque también eran empleadas en algunas industrias, pero siempre remuneradas con salarios ínfimos que no les permitían sobrevivir, lo que hacía que los niños, cuando tenían capacidad de trabajar, ayudasen a la unidad familiar.

Por otra parte, en el artículo primero del bando del 8 de febrero que declaraba el Estado de Guerra, se establecía que “quedan sometidos a la jurisdicción castrense todos los delitos cometidos a partir del 18 de julio último, sea cual fuese su naturaleza”¹⁰⁰. Así comenzaban los consejos de guerra, consejos que dejaban mucho que desear, donde las garantías eran casi inexistentes. Al carácter de estos consejos hay que sumar la amplia gama de acciones que eran consideradas delito, fundamentalmente políticas, pero también por extender noticias falsas, celebrar reuniones sin autorización, aumentar el precio de los productos sin motivo aparente, etc. Por tanto, esto se plasmó en la celebración de cientos de consejos que llevaron a los acusados, en el mejor de los casos, a la cárcel y, cuando no, a la muerte. Cuan sería el número de atrocidades cometidas

⁹⁹ Barranquero Texeira, Encarnación: *Málaga entre la guerra...*, op.cit., p. 215.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 273.

que, hasta los propios aliados de Franco, protestaron por lo que sucedía, escenificado en el embajador italiano en España Roberto Cantalupo.

Asimismo, aunque se dieron algunos casos de sentencia a garrote vil, fueron los fusilamientos la forma más habitual de ejecución, los más habituales frente a las tapias del cementerio de San Rafael. Así, según las inscripciones, hasta junio de 1940 se produjeron más de 2.600 fusilados¹⁰¹ en la capital. Sin embargo, no se puede reducir el número de fallecidos a esta cifra, ya que hubo muertes que ni tan siquiera fueron anotadas y otras que no constan por arma de fuego. De hecho, si se tiene en cuenta el conjunto de todas ellas, la cifra anterior aumenta en casi un 14%.

No obstante, no todas las personas que fueron sentenciadas a muerte murieron, habiendo historias rocambolescas como la de Carmelo Martín Pérez, quien, tras recibir más de treinta disparos, se salvó, no sin antes disimular su muerte y huir durante la noche.

Así, el periodo que va desde febrero de 1937 hasta 1940 fue el que conoció las penas más largas y las más estrictamente políticas. No obstante, a medida que descenden los delitos políticos aumentan los relacionados con la infracción de la ley de tasas. Del mismo modo, los delitos que conllevaron unas consecuencias más graves fueron la rebelión militar, pudiendo significar treinta años de cárcel o, incluso, la pena de muerte, así como el auxilio y la adhesión a la rebelión, con un máximo de veinte años de cárcel. Tras estos, se situaban otros delitos menores pero que también implicaban penas importantes (insultos a autoridades, inducción a la rebelión, etc.).

Toda esta actividad represiva llevó a muchos republicanos a permanecer escondidos durante años, incluso décadas. Son los conocidos como “topos del franquismo”, siendo uno de los casos más llamativos el del último alcalde de Mijas, Manuel Cortés Quero, quien permaneció escondido en su casa durante treinta años, sobreviviendo gracias a la ayuda de familiares y amigos, personas que se arriesgaron a ser condenadas por ayudar a la rebelión. Así, solo se atrevió a salir tras la publicación en

¹⁰¹ Barranquero Texeira, Encarnación: *Málaga entre la guerra...*, *op.cit.*, p. 228.

el Boletín Oficial del Estado (BOE) de la “*amnistía para todos los delitos anteriores al 1 de abril de 1939*”¹⁰², amnistía pronunciada en 1969.

Otra realidad de la represión fue la existencia de campos de concentración, algo asociado a la Alemania nazi pero que también se vivió en España. Así, fueron numerosos los existentes por toda la provincia: campo de concentración de La Aurora, de Alhaurín el Grande, Torremolinos o el habilitado en la Plaza de Toros de Málaga. Asimismo, todos estos campos tenían en común una serie de características: hacinamiento; pobre comida, lo que provocó no pocas muertes; estricta vigilancia o malas condiciones higiénicas. Ante esta situación de subalimentación, la ayuda de familiares y vecinos de la zona fue fundamental para sobrevivir.

Por último, otra forma de represión fue la depuración profesional, cuyo objetivo era apartar de sus puestos a todo aquel que tuviera relación con la República. Así, las causas esgrimidas para tal decisión se pueden resumir en: “*haber huido ante la llegada del Glorioso Ejército, haber tenido actuaciones antipatrióticas o contrarias al Movimiento Nacional, o haberse incorporado al trabajo o ascendido a partir del 16 de febrero de 1936*”¹⁰³.

Así, la pérdida del puesto de trabajo no solo tenía consecuencias a nivel económico, pues dejaba a la familia en una situación difícil, sino también a nivel personal/profesional, ya que a raíz de la depuración, la familia sería portadora de un estigma que le dificultaría a la hora de acceder tanto a ayudas como a puestos de trabajo.

5. Conclusiones

Una de las primeras conclusiones es que, a pesar de que cuando se habla de la Guerra Civil la primera imagen que se viene a la cabeza es Guernica (entre 100 y 300 fallecidos), la Desbandá de Málaga tuvo peores consecuencias.

Así, otra de las conclusiones es la relativa al número de refugiados que partieron hacia Almería. De esta forma, aunque lo más aceptado es que fueran entre 150.000 y 200.000 personas, hay estudios que elevan esta cifra hasta las 300.000. Del mismo

¹⁰² “Manuel Cortés Quero, el alcalde “topo” de Mijas”, *La Vanguardia* (12-04-2019), [en línea] <https://www.lavanguardia.com/20140414/54405787611/politica-dictadura-franquismo-hombres-topo-represion.html> Consultado (01-06-2019)

¹⁰³ Barranquero Teixeira, Encarnación: *Málaga entre la guerra...*, *op.cit.*, p. 246.

modo, en lo que sí parece que hay un mayor consenso es en el número de fallecidos, oscilando su cifra entre las 3.000 y las 5.000 personas. Asimismo, no todos los refugiados llegaron, calculándose que, Almería, con una población de unas 50.000 personas antes del éxodo, duplicó su población.

Por otra parte, una de las causas que influyó en el fracaso de las sublevaciones en ambas provincias fue la falta de decisión a la hora de anunciar la adhesión al levantamiento, retraso que permitió a las organizaciones obreras y a los gobiernos civiles de ambas capitales organizarse. A esto hay que sumar, en el caso de Almería, los apoyos provenientes desde la base de Armilla de soldados que habían conseguido huir tras triunfar el golpe en Granada.

Asimismo, otra de las conclusiones es que Málaga sufrió el abandono del gobierno de la República, interesada en salvar otros frentes antes que contribuir con más material a su defensa. Este abandono que sufrió Málaga es una de las causas que explica el por qué este episodio ha permanecido durante tanto tiempo en silencio. Pero no solo por el bando republicano, sino también por el bando sublevado, al cual no le interesaba que se conocieran las terribles consecuencias que tuvo ya que, según su propaganda, los bombardeos iban dirigidos a efectivos militares pero la realidad fue todo lo contrario, las principales víctimas fueron mujeres, niños y ancianos.

Por último, también hay que destacar la represión que sufrió Málaga, considerada una de las más duras tras la sufrida en Badajoz. Asimismo, también queremos señalar la importancia que tuvo el gobernador civil de Almería, Gabriel Morón, cuya tarea previa y durante la llegada de refugiados, evitó males mayores. No obstante, sus medidas no fueron bien recibidas por todos, como se pudo comprobar en el caso Maroto.

6. Bibliografía y fuentes utilizadas

6.1 Bibliografía

- Barranquero Texeira, Encarnación (1994): *Málaga entre la guerra y la posguerra. El franquismo*, Málaga, Arguval.
- Bethune, Norman: “El crimen de la carretera Málaga-Almería”, en Majada, Jesús (2008): *Norman Bethune. La huella solidaria*. Almería, Conserjería de la Junta de Andalucía, pp. 24-28.

- Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos (2017): *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel.
- Fox, Soledad (2010): “Misión imposible: la embajada en Washington de Fernando de los Ríos”, en Viñas, Ángel. *Al servicio de la República: diplomáticos y Guerra civil*, Madrid, Marcial Pons.
- Nadal Sánchez, Antonio (1978): “Málaga en las charlas de Queipo de Llano (1936-1937)”, en Jábega, nº 24, pp. 33-40.
- Nadal Sánchez, Antonio (1984): *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Argual.
- Preston, Paul (2006): *La guerra civil española*, Barcelona, Debate.
- Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación. (2007): *Población y Guerra Civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*, Málaga, Diputación de Málaga.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1986): *Política y Guerra Civil en Almería*, Almería, Cajal.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1987): “La guerra civil en Almería”, en *Las nuevas letras*, núm. 6, pp.72-78.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1989): “Almería en la crisis de los años treinta”, en *Almería. Cinco siglos de historia*, Almería, Ayuntamiento de Almería, pp. 143-161.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (1996): *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (2002): “El Mediterráneo y la guerra civil española. El fracaso de la «No Intervención»”, en Jaén, Manuel y Martínez, Fernando: *El Mediterráneo, Confluencia De Culturas: La Méditerranée, Confluence De Cultures*, Almería, Universidad de Almería y Université de la Sorbonne, pp. 399-409.
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (2004): “El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939”, en *Andalucía en la Historia*, nº5, pp. 27-31.
- Ramírez Navarro, Antonio (2013): “La desbandada de Málaga y el caso Maroto”, en *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas*, volumen XIX-XX (2011-2012), Granada.
- Thomas, Hugh (1976): *La Guerra Civil Española*, París, Ruedo Ibérico.

6.2 Fuentes hemerográficas

- Agence Espagne: *informations télégraphiques et téléphoniques de dernière heure*, 13-02-1937, p. 2.

- Ayuso, Miguel: “Ni los nazis ni los fascistas: Texaco fue el aliado crucial de Franco en la Guerra Civil”, *El Confidencial* (24-03-2016), [en línea] https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-03-24/nihitler-ni-mussolini-texaco-fue-el-aliado-crucial-de-franco-en-la-guerra-civil_1172972/
- Baquero, Juan Miguel: “Una investigación duplica las cifras del mayor crimen de guerra del franquismo, La Desbandá”, *eldiario.es* (06-02-2016), [en línea] https://www.eldiario.es/andalucia/mayorcrimen-guerra-franquismo-desbanda_0_480852402.htm
- Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, 14-02-1937, p. 2.
- El Cantábrico: diario de la mañana*, 12-02-1937, p. 2.
- El Día de Palencia: defensor de los intereses de Castilla*, 09-02-1937, p. 4.
- El Popular*, 01-09-1936, p. 2.
- La Gaceta de Tenerife: diario católico de información*, 14-02-1937, p. 2.
- “Manuel Cortés Quero, el alcalde “topo” de Mijas”, *La Vanguardia* (12-04-2019), [en línea] <https://www.lavanguardia.com/20140414/54405787611/politica-dictadura-franquismo-hombres-topopresion.html>
- Sevillano, Antonio: “73 años del bombardeo nazi en Almería”, *Diario de Almería* (31-05-2010), [en línea] https://www.diariodealmeria.es/almeria/anosdel-bombardeo-nazi-Almeria_0_373762874.html Consultado (29-05-2019)
- Villar, Carmen: “Anselmo Vilar, el farero que apagó la luz y encendió la vida”, *La Opinión de Málaga* (28-05-2018), [en línea] <https://www.laopiniondemalaga.es/axarquia/2018/05/28/anselmo-vilar-farero-apagoluz/1009898.html>

6.3 Páginas web

- Cadalso, Xavier: “Pillajes, matanzas, mutilaciones y violaciones de los moros en la Guerra Civil”, *La Voz News* [en línea] <https://xaviercadalso.lavozdelsocio.com/pillajes-matanzas-mutilaciones-yviolaciones-de-los-moros-en-la-guerra-civil/>
- “Francisco Maroto del Ojo, creador de la “Columna Maroto”, *Portal Oaca* (07-02-2011), [en línea] <https://www.portaloaca.com/historia/biografias/1388-francisco-maroto-del-ojo-creador-de-la-columnamaroto.html>